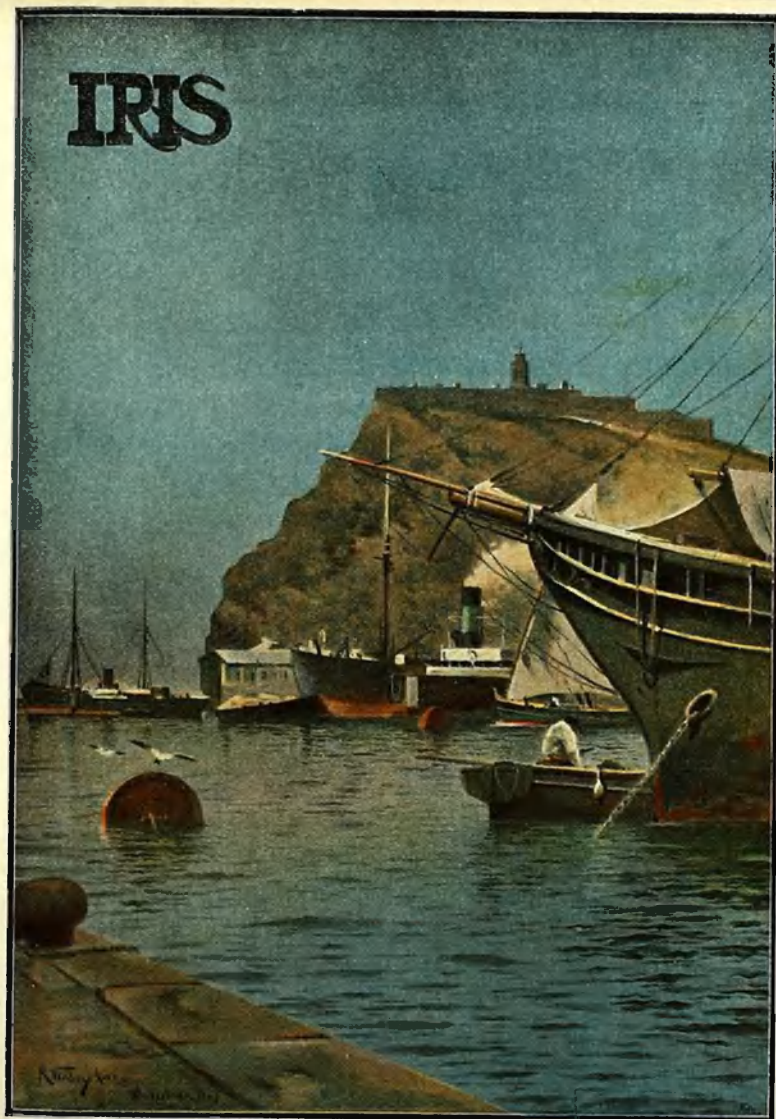


IRIS



I

Cuando en los arroyuelos
y en las cañadas
puras y transparentes
se ven las aguas;
cuando el céfiro fresco
de la mañana
con su aliento suave
besa las plantas;
cuando el rey de los astros
luce sus galas
y corona las cumbres
de las montañas;
cuando en la verde umbría
las aves cantan...
¡qué placer tan inmenso
sienten las almas!

COMPARACION.

II

Cuando van por los ríos
turbias las aguas;
cuando el sol nos alumbra
con luz opaca;
cuando desencadena
fuerte borrasca;
cuando las negras nubes
nos amenazan;
cuando del mar se encrespan
las olas bravas;
cuando el ave se oculta
en la enramada;
cuando ruda tormenta
al fin estalla...
¡qué tristes, que sombrías
están las almas!

JUAN J. GUTIERREZ RAMOS

OTZIN

SI LAS MUJERES MANDASEN...

La emancipación de la mujer es uno de los problemas más simpáticos que debe resolver el siglo xx.

Si consistiera en mi voto ya estaba resuelto; porque soy partidario de que la mujer se emancipe, de que la mujer sea libre. Libre en el buen sentido de la frase.

Y no se diga que antes de concederle su anhelada libertad, conviene darle la instrucción necesaria, porque esto es una argucia de los hombres egoístas para justificar y alargar su esclavitud.

¿Qué instrucción ha de ser esa? ¿El plan de enseñanza de García Alix?

¡¡¡Antes esclava!!!

Vendría á centuplicar el número de licenciados y doctores que todos los junios y todos los septiembres y no pocos eneros vomitan las aulas y que son menos útiles á la sociedad que las mujeres indoctas, pues éstas saben zurzir los calcetines y aquellas, salvo honrosas excepciones, no saben ganar para comprarlos.

Ni tampoco son libres; su porvenir cuando no depende de la liberalidad paterina, se debe á la influencia de un cacique quien les cobra el favor con servicios bas-



tante más humildes que *las labores propias de su sexo* á que la mujer vive condenada y á veces *¡oh cruel sarcasmo!* se lo deben á la propia mujer... ó á la agena.

Y al que tal le ocurre que diga cual de los dos es el esclavo.

Al fin y al cabo la esclavitud de la mujer resulta mucho más tolerable: porque, en medio de ella, se le reconoce la soberanía de su hermosura y de su delicadeza hasta el punto de que, en fuerza de reconocérsela, llega á ejercerla de hecho y bien absoluta y muchas veces tiránica.

Le pasa lo que en los dramas históricos y en los folletines románticos á las reinas, princessas

ó simples favoritas cogidas en rebenes por el enemigo: que, si no se casan con el jefe, le andan cerca... y le hacen pagar cara la victoria.

En cambio al hombre esclavo solo le salva en romances, dramas y folletines manidos la caridad del vencedor ó el capricho de una hermosa.

¡Ni más ni menos que en la sociedad moderna!

¡Por esto no ha pasado el tiempo!

Si pues la mujer tiene su libertad y su independencia de hecho ¿por qué no hemos de concedérsela de derecho?

¿Vamos á hacer con ella lo que con el *tribunal de hecho*, que se reúnen *los capaces* condenan ó absuelven y luego el fiscal se alza contra el fallo y pide la revisión del proceso, declarándoles implícitamente incapaces?

¿Vamos á hacer lo que con el sufragio que votan los ciudadanos y eligen los gobernantes?

¡Así andan el uno y el otro!

No queramos que *se falseen* lo mismo las mujeres.

Los enemigos de la emancipación añaden: es preciso





una miaja bronquista quien al morir recientemente, víctima de un cáncer que se le formó en un pecho, ha resultado mujer.

Lo gracioso es que para ocultar mejor su sexo, contrajo matrimonio con dos señoritas las cuales se llevaron el secreto á la tumba.

No le faltó para llegar al colmo del disimulo más que tener hijos.

En su defecto deja una hija adoptiva que heredará de su fortuna.

No hubiera podido hacer más un padre.

Veán ustedes el caso de una mujer que tenía aptitudes sobradas para gozar de las libertades del hombre en la sociedad, para ejercer sus derechos y defender sus intereses y que hubiese quedado *inédita* si no tiene el valor de fugarse de la esclavitud femenina y está esperando pacientemente á que la concedamos la anhelada emancipación.

¡Cuántas habrá en el mundo como ésta!

Han existido mujeres guerreras; las hay escritoras, industriales, ingenieras, médicas (como las guerras), boticarias para cuyo arte tienen especiales condiciones pues nadie las gana á *dorar píldoras* hasta municipales! y nosotros tememos que tornen á negar las la alternativa jurídica.

Y el caso es que cuando nos conviene las concedemos todo ¡hasta la régia prerrogativa!

¿No son mujeres las reinas?

Que se lo pregunten á Chapí.

En España más que en ningún otro país, la emancipación de la mujer constituye una esperanza.

Aquí donde hay tantos hombres que padecen debilidades femeninas, de cuyas palabras debe hacerse el mismo caso que de las palabras de las mujeres, según dice la copia, el cambio no sería tan radical ni tan desfavorable.

Mejor que estar gobernados por hombres que parecen mujeres, lo estaríamos por mujeres que parezcan hombres.

poner á las mujeres en condiciones para darles la libertad con objeto de que sepan apreciarla y hacer buen uso de ella.

Que les pregunten á los confinados, á los prisioneros de guerra que más les da la libertad adquirida por indulto ó por canje que la conseguida por fuga. La cuestión es ser libres.

Y mucho más cuando ni el canje ni el indulto se ven próximos.

Precisamente un caso de *emancipación por fuga* con su consabida coetilla de *disfraz* y suplantación de estado civil es el que me inspira estas líneas.

El caso del señor Murray Hall persona muy popular en Nueva York, miembro del *Tammany Hall* y del *Troqueis club* sociedades de banqueros para la explotación de todos los negocios que se presentan, siendo lucrativos, respetable caballero pues ya tenía sus sesenta años y llevaba más de treinta haciendo la vida del hombre de mundo; gran bebedor de *viski* y parroquiano distinguido de los *bars* ó *cervecerías*, rico, disipado y hasta



EL SASTRE DEL CAMPILLO

(Dibujos de Gascón)

BELLAS ARTES

Si la *Ilíada* es el poema de las guerras y las batallas, la *Odisea* es el de la prudencia y de la astucia. Los héroes de la primera son, más que hombres, Semidioses, y a cada momento intervienen las divinidades; los héroes de la *Odisea* son simples mortales.

Hallábase Ulises retenido por Calipo en su isla, y lloraban en su ausencia la tierna Penélope, su esposa, y el gallardo Telémaco, su hijo. Inducido éste por Palas (Minerva) reúne a los habitantes de Itaca y se queja de que nada se haga por buscar al rey su padre; tanta es su elocuencia que la asamblea se deja vencer y le da medios para que pueda emprender el piadoso viaje.

Llega a Atenas; pasa luego a Pilos, donde recibe generosa hospitalidad de Nestor y se traslada después a Lacedemonia, donde lo reciben en su palacio el rey de Esparta y su esposa, aquel Meleno y aquella Helena de inmortal memoria.

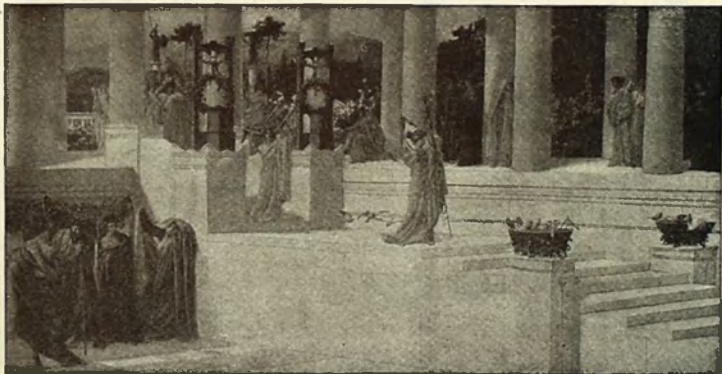
Era la hospitalidad en aquellos tiempos verdaderamente generosa. Cuando llegaba un forastero se comenzaba por presentarle un aguamanil para lavarse, luego se le daba de comer y, por fin, hasta durante el banquete no se le preguntaba quién era. Cuando Telémaco y Palas llegan a Pilos, dice Nestor en el banquete:

—Inquirir no se debe de los huéspedes hasta que concluyeron la comida y que alegró su corazón el vino.
Forasteros ¿quién sois? ¿Y de qué playas partido habéis á recorrer los mares?
¿Tratáis por ventura? ¿O sois corsarios que en daño ageno la agradable vida exponéis al furor de airadas olas?

Por lo demás, las mujeres no piensan aun en su emancipación. El mismo Telémaco no se muestra muy tierno con Penélope; así la dice:

...Ahora bien, á tu estancia sube madre, á ocuparte en las faenas de rueca y lanzadera: á las mujeres obliga á trabajar, porque el cuidado de hablar entre los hombres reunidos solo á hombres corresponde.

La tranquilidad con que viven Menelao y Helena, después de haber vivido ésta diez años con París no significa nada en contra del rey de Esparta; era una posesión en que había sido molestado; lo recobra, y en paz. Es igual que si le hubieran quitado un caballo ó un casco, y lo hubiese recuperado. La violación de la fe conyugal era considerada como un simple ataque á la propiedad.



TELÉMACO EN EL PALACIO DE MENELAO, cuadro de T. Spence



LA LECCIÓN DE BAILE

LOS ARTISTAS VALENCIANOS EN LA EXPOSICION

Según noticias, la Exposición que debió inaugurarse el 2º contiene crecido número de obras notabilísimas, mezcladas, á la verdad, con un gran contingente de otras que solo á la benevolencia del Jurado

habrán debido su admisión. Parece también que no serán los artistas los que menos laureos consigan, bastando para ello fijarse en las reproducciones fotográficas que de las obras de los señores Fillot, Saborit Alonso, Estols y Cortes, Causarasy Calendín publicamos en este número. Algunos inteligentes críticos han hecho notar que muchos artistas valencianos han dejado á un lado los asuntos que privaban antes para lanzarse á la pintura trascendente, ó como ha dicho alguien, *social*, no contentán-



ESTATUA DEL PINTOR SOROLLA,
POR EL SEÑOR CAUSARAS

dose ya con las bizarrías del color y la luz, sino deseosos de reproducir la vida de las clases populares, con sus alegrías y dolores. ¿Y cómo no aplaudir esta tendencia, cuando tanto puede contribuir á la rege-



PERLAS DE LA TIERRA, CUADRO DE ALONSO



ESPERANDO LA BARCA, CUADRO DE SABORIT



EL ESTUDIO DE LOS SEÑORES ESTOLS Y CORTES

neración de la patria y á la pacificación de los espíritus, haciendo patentes los tesoros de virtud que se encierran en las clases trabajadoras?

Y puesto que de este asunto tratamos, vamos á reproducir á título de sutil observación algo de lo que ha inspirado á un distinguido crítico, D. Antonio Cánovas y Vallejo, el rápido exámen, en conjunto, de la actual Exposición.

Paréceme al referido escritor que predominan en ella el *colorismo* (opuesto á aquella manía del *gris* que se observó en anterior

res certámenes) y lo que llama el *sorollismo*, que considera más pernicioso que el primer *ismo*. «Sorolla dice, es un artista de primera magnitud. Cuanto a él se refiera debe ser tratado separadamente. Está



EL SEÑOR PÍLLOR EN SU ESTUDIO

ya fuera de toda discusión. Con sus defectos, sus temeridades, sus exageraciones, cuanto quiera que *tenra*, es un pintor inmenso y de valía extraordinaria. No se puede hablar de él, como artista, con el sombrero puesto. Pero es tal su influencia en el arte, que está en camino de hacer al arte los mismos flacos servicios que en sus épocas respectivas hicieron inconscientemente Goya, Rosales y Fortuny.

Goya fué á Roma, estudió, copió y pintó cuanto le pareció bien de los grandes maestros, y después siguió pintando sin parecerse á nadie, sien- Goya y nada más, con tal personalidad que, basta cuando hacía aguas fuertes de Velázquez, el que aparecía grabando no era Velázquez, sino Goya. Y, sin embargo, la *manera* de Goya, que en él estaba bien, imitada por muchos artistas de reata fué causa de la perdición de sus imitadores. Digo lo mismo de Rosales: el afán de copiar su pincelada amplia y sobria ha producido verdaderas atro-



ESTATUA DE EL PÍLLOR, POR CALENDIN

cidades; y no digamos nada de Fortuny, cuyas preciosidades magistrales han dado origen á toda esa turbamulta de apuntes, manchas, notas de color, moros y demás excesos perpetrados por los que se empeñaron en ser Fortunys sin poderlo ser.

EL VIAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA Á TOLÓN

Terminadas las fiestas de Tolón viene el preguntarse que consecuencia se desprenderán de la visita hecha por la escuadra italiana á aquel puerto militar francés. La primera, por el pronto, no puede desconocerse



EL DUQUE DE GÉNOVA ESPERANDO Á BORDO DEL «LEVANTO» LA VISITA DEL PRESIDENTE LOUBET

que reviste grande importancia, y es la *mar- cha del Nuncio*. El restablecimiento de las buenas relaciones entre el *Eliseo* y el *Quirinal* ha coincidido con el llamamiento á Roma del Nuncio S. S. en París.

Otra consecuencia es que Francia

habrá podido convencerse de que Italia tiene una poderosa escuadra, que en nada cede á la mejor organizada, armada disciplinada y mandada;



EL PRESIDENTE LOUBET SALIENDO DE VISITAR EL HOSPITAL

una escuadra más que respetable, formidable. La puntualidad matemática con que hizo su aparición a la hora anunciada, la seguridad en las maniobras, la inmejorable policía de los barcos y la corrección irreprochable de los jefes, oficiales y marineros sino ha sido una *revelación*, habrá sido una advertencia.

Queda siempre por explicar el misterioso apartamiento de la división naval rusa durante la permanencia de la escuadra del duque de Génova en Tolón, y quieren suponer algunos que fué por un exceso de fineza. A fin de que los franceses pudieran obsequiar a *son aise* a los Italianos, sin temor a que los rusos pudiesen quizás tachar de excesivos los obsequios. No deja de ser plausible la hipótesis, pero debe ser imaginada por algunos de esos que *saben partir un caballo en cuatro*, como dicen, en francés, nuestros apreciables vecinos.

En cuanto al *Pelayo*, cualquiera presumiría que el gobierno le mandó a Tolón de mogollón. Por ahora las *gracias* han sido elevar de tal manera las tarifas de importación de nuestros vinos,



EL PRESIDENTE LOUBET Y MME. LEIS GAMBETTA ANTE LA TUMBA DE GAMBETTA, EN EL CEMENTERIO DE NIZA



EL DUQUE DE GÉNOVA Y EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA REVISANDO LA TRIPLECIÓN DEL "LEPANTO"

que los cosecheros españoles pueden ya despedirse de enviar sus *caldos* a Francia, si es que prospera la proposición del gobierno.

Por lo demás, hay que dejar correr eso de las alianzas entre las naciones de la raza latina, primero porque no están ya en moda las alianzas sentimentales, y luego porque no existe tal *raza latina*, ni ha existido nunca, etnográficamente. Hay sí unas naciones que hablan lenguas neo-latinas, pero cuyos orígenes son absolutamente diversos, estando constituidas por elementos celtas, ligures, iberos, teutones, etc. La lengua no es la raza. La mayor parte de griegos son esclavos y

en cambio en la Italia del Sur hay mucha sangre helénica. El viaje del Presidente, aparte del aspecto internacional, ha tenido también su parte política por lo que se refiere al interior, no habiendo sido inútil para afirmar la popularidad de M. Loubet, quizás en detrimento de la de M. Waldeck-Rousseau.

Aparte de esto, es de notar la respuesta que, con ser Francia un país tan centralizador, ha dado el gobierno a las reclamaciones hechas por el alcalde de Tolón a M. Loubet en demanda de que el Estado cuidara de realizar las muchas mejoras que necesita aquella ciudad, a lo cual ha contestado la prensa oficiosa diciendo que si Tolón quiere reformas que se las pague y que sólo a *costa de sacrificios* pueden las poblaciones adelantar en materia de higiene y ornato.



LLEGADA DEL DUQUE DE GÉNOVA AL ARSENAL DE TOLON



SEMBLANZAS MUSICALES

LUIS ARNEO

Allá por los años del 79, le tenía Arrieta en su clase de composición, y era un moete de menos de veinte años, guatón como pocos, capaz de hacer una parodia hasta de la Misa de Rossini ó el *Requiem* de Mozart y dispuesto á burlarse de su sombra.

El lo veía todo por el lado cómico y allí donde las gentes hallaban una obra correcta y sin peros, descubría él, sin buscarla, la línea defectuosa, la que desarmonizaba el conjunto, la que se prestaba á la caricatura.

D. Emilio quería mucho á Luis Arnedo, porque el chico era de los que despuntaban: había entrado en aquella Escuela á los nueve años (con dispensa de edad), y estaba á punto de concluir la enseñanza con todos esos premios y diplomas que acreditan la suficiencia oficial y que encubren casi siempre todo género de insuficiencias. Esto no rezaba con el alumno en cuestión.

¡Pues apenas si andaba entusiasmado el autor de *Marina* con aquel chico que enjaretaba un trabajo escolástico en menos que se persigna un cura loco!

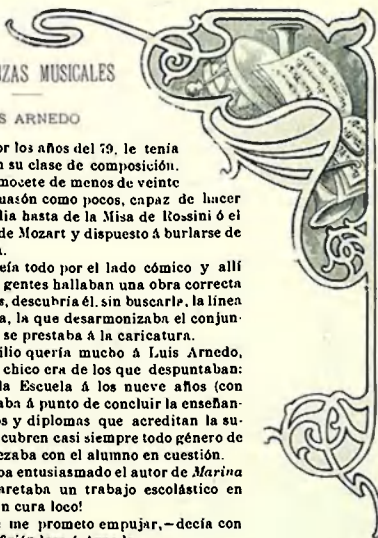
—Este es de los que me prometo empujar,—decía con frecuencia D. Emilio, refiriéndose á Arnedo.

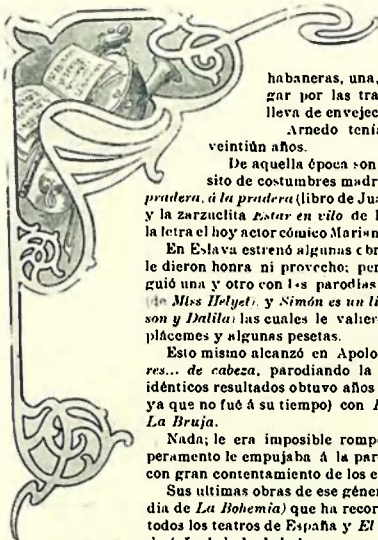
Pero hizo el diablo que Arrieta estrenase entonces *San Franco de Sena* y cuando todos jaleaban la obra vino aquel muchacho y la parodió en *Currillo el esquilador*, zarzuelita, con letra de Merino, que estrenaron en Variedades Antonia García y Carceller, que tuvo un buen éxito, que llenó el teatro muchas noches y que hizo á D. Emilio el efecto de una cantrida; porque como en las parodias por muy inocentes que sean (y la de Arnedo no pecaba de inocente), hay siempre un fondo de crítica, resultaba á la postre el maestro juzgado por el discípulo y aun puesto en solfa. Adiós protección y simpatías, y conatos de elevar al joven músico. El profesor no olvidó nunca la jugarreta del alumno y aunque aparente no darla importancia, la procesión iba por dentro, sin que jamás llegara á la iglesia.

Arnedo que cursó el bachillerato al mismo tiempo que la música, sintió co-muezos de «esgrimir» la pluma como crítico y entró en *El Solfeo* donde hizo sus primeras armas. Á los veintitún años empuñó por primera vez la batuta para dirigir la orquesta en el Liceo de Capellanes, donde actuaba una compañía de zarzuela, y desde entonces no dió paz al brazo: ha dirigido orquestas chicas y grandes; ha dirigido en casi todos los teatros de Madrid y en la mayor parte de los de provincias; ha dirigido lo pequeño y lo gigantesco; ha dirigido excelentes compañías de zarzuela y de ópera. ¡Qué más! Por dirigir lo ha hecho hasta en el teatro Real cuando en una función á beneficio de la Prensa los artistas italianos nos hicieron oír *El duo de la Africana*.

Esa práctica del teatro y de la escena, ese continuo estudio de partituras, esa gimnasia musical diaria, incesante, le hicieron un maestro en toda la extensión de la palabra. Pero no podía dominar su carácter; seguía viendo siempre la mueca donde otros veían el gesto dramático y gozaba lo indecible cuando se las había con una parodia ó una revista, género este último que él comenzó á popularizar.

En Capellanes, aquel liceo donde empezaron la Montes, Bonifacio Pinedo, Emilio Mesejo y otros que hoy son *alguien*, estrenó con motivo del Centenario de Calderón la revista *Dos siglos en una hora*, que alcanzó ciento y pico de representaciones y dejó en el repertorio de las





habaneras, una, que á juzgar por las trazas no las lleva de envejecer.

Arnedo tenía entonces veintidós años.

De aquella época son, el propósito de costumbres madrileñas *A la pradera, á la pradera* (libro de Juan Maestre) y la zarzuelita *Estar en vilo* de la cual hizo la letra el hoy actor cómico Mariano de Larra.

En *E*staba estrenó algunas óbritas que no le dieron honra ni provecho; pero sí consiguió una y otro con las parodias *Miss Erere* (*de Miss Helget*), y *Simón es un tito* (*de Sansón y Dalila*) las cuales le valieron muchos plácemes y algunas pesetas.

Esto mismo alcanzó en Apolo con *Dolor* *res... de cabeza*, parodiando la *Dolores*, ó idénticos resultados obtuvo años antes (y la citaremos aquí ya que no fué á su tiempo) con *La iluminada*, parodia de *La Bruja*.

Nada; le era imposible romper *consigo mismo*; su temperamento le empujaba á la parodia y parodiando seguía con gran contentamiento de los editores.

Sus últimas obras de ese género son *La Golfemia* (parodia de *La Bohemia*) que ha recorrido como dueña y señora todos los teatros de España y *El balido del zutú*, parodian do á *La balada de la luz*.

Crítico musical al mismo tiempo que compositor ha demostrado su valía, en los diarios *La Prensa*, *La nueva Prensa* y *La Patria* y en las revistas ó periódicos semanales *Vida nueva*, *Espejo Artístico*, *Teatro hispano-americano* y *Gente conocida*.

Actualmente escribe en *El País*, donde hace la crítica musical con aplauso de tirios y troyanos.

Cuando se estrenó en Madrid la ópera *Héro y Leandro*, publicó un folleto de 50 páginas en el que estudia á fondo la partitura de Mancinelli. Toda la prensa celebró mucho este trabajo y aun están muy recientes aquellos juicios para que yo vaya á recordarlos ahora.

Está fuera de duda.

Luis Arnedo es de los que valen, de los que dominan la técnica, de los que no ignoran lo que se traen entre manos; ha producido páginas llenas de gracia, de originalidad, de vida, ataviadas con una instrumentación justa, en donde ni se peca por carta de más ni por carta de menos.

Pero es preciso que componga algo más serio, que se deje de juguetitos y parodias y escriba una obra de altos vuelos, una zarzuela grande, una partitura de empuje que le coloque á la altura de nuestros grandes maestros. A otros no se les puede pedir eso, sería pedir cotufas en el golfo; pero al autor de *La Golfemia* debe exigírsele para bien del arte.

Si las condiciones del periódico lo permitieran ¡vaya una serie de anécdotas que referentes á Arnedo insertaríamos aquí! pues en el tiempo que lleva en la Ópera como *maestro al piano*, ha visto, oído y presenciado tantas cosas de tipples que hacen el barbo, y tenores que cantan con ayuda del polvorista, que su enumeración sería tan larga como interesante.

Si algún día me decido á escribir los «secretos» de la gran escena lírica allí irán todas aquellas y aposteo doble contra sencillo á que el lector no las halla inocentes.

PASCUAL MILLÁN





Es uno de los meses más simpáticos del año. Por mucho que arrecie, durante su reinado, el frío, nunca pondrá ateridos los cuerpos como el terrible diciembre, el mes más viejo de todos. En Abril se sonrosan las caras, se yergue el tallo, se libertan de los guantes de abrigo las manos. Por todo el organismo circula agradablemente la nueva savia que fluye por la naturaleza.

El mundo en que impera se viste de alegría. Se arrancan las gruesas esteras y las pesadas cortinas en las casas, para que el aire penetre en las habitaciones, derramando por doquiera átomos de vital oxígeno. Se desecha el paño y se pide auxilio al percal. Las mujeres se engalanan con trajes claros. Las almas, lo mis-

mo que los cuerpos, reclaman cosas risueñas. Los espíritus se llenan de claridades, de ilusiones, de esperanzas. Hay en la humanidad, como en el campo, un universal florecimiento.

El mes de Abril el Aprilis encantador de los latinos, es el mes primaveral por excelencia. Marzo tiene todavía resabios de invierno.

Mayo empieza ya con asomos de verano. Pero, en Abril es cuando la primavera toma asiento definitivo, con toda la corte de encantos que le rodea. Es la época en que comienzan a abrir las flores más bellas y perfumadas.

Es el tiempo que marca el regreso de las golondrinas, con los otros pájaros errantes, sus compañeros de viaje aéreo.

Es el momento, en fin, en que el ambiente se impregna de aromas y los árboles se cuajan de nidos. ¡El nido! Es el gran hechizo, y el gran misterio de primavera. Precede el canto de amor, y síguelo el enjambre de pollucos.

La rama, que había permanecido escueta y desnuda, en los tristes días del imperio de la nieve, no se contenta ahora con poblarse de hojas. Quiere servir de sostén a una familia. Una familia menuda, de la que el hogar cabe en el hueco de la mano, y que solo tiene, por muebles, pajas y plumas. Y agrupa la rama sus frondas en determinado sitio, en un rinconcillo seguro, para que allí se construya el nido, y prospere, y desarrolle su vida completa.

El árbol que contiene un nido es un árbol verdaderamente sagrado. En Abril los días son animadísimo; las noches, hermosas; las tardes, con puestas de sol multicolores; las mañanas, henchidas de delicias. No hay nada tan «sabroso», según reza el refrán, como prolongar, durante las mañanas de este mes, la estancia en la cama.

Un paseo por la tarde, una tarde de esas en que el cielo azul forma tan maravilloso acorde con el campo verde, de un verdor tan tierno que parece de oro, es un recreo que hace apetecer la existencia. Y ¡cómo pintar las noches de Abril!

Ya la gente principia a sentarse a las puertas; los balcones se abren dejando escapar ráfagas de luz, en torno de la que se adivina el regocijo de seres felices; los mozos desfundan sus guitarras, las templan, las sacan a la calle, y «bordan» en ellas armoniosas serenatas para las adorables novias. Las ma-

cetas, en fin, salen de su atonía invernal, remuévese su tierra desecada, reciben el prolífico riego, coronándose, como símbolo más apropiado de primavera, con un penacho de flores.

Ya las noches son más cortas. Cada día que transcurre, es menor el número de horas dedicado á las tinieblas. El sueño no adolece de las terribles y prolongadas pesadillas de las eternas noches de invierno. Todavía se permanece en el lecho con los ojos cerrados, cuando el sol naciente viene á sonreír en los cristales de las ventanas. La noche se convierte, de un abismo insondable de negrura, en un breve entreacto entre un día y otro.

Pero, para que, como en todo cuadro terrenal, haya al lado de puntos de luz toques de mancha,



Abril ofrece también, junto con sus suaves tonos, tintas sombrías. Aun no está convencido el cielo si debe lucir á toda hora.

Y á veces se encapota, se entenebrece, escupe rayos, y despidе truenos. El viento se encadena con furia, arrasándolo todo, como envidioso de tanta hermosura y lloran desconsoladas, las nubes, viendo á los pobrecitas flores arrancadas, tronchadas las siembras, los árboles odulando al terrible huracán con saludos continuados, temerosos de ser despojados de sus incipientes galanuras. Mas la lluvia es piadosa. Si á veces su agua torrencial es un azote, casi siempre cada una de sus gotas es un grano de trigo.

JOSÉ DE SILES



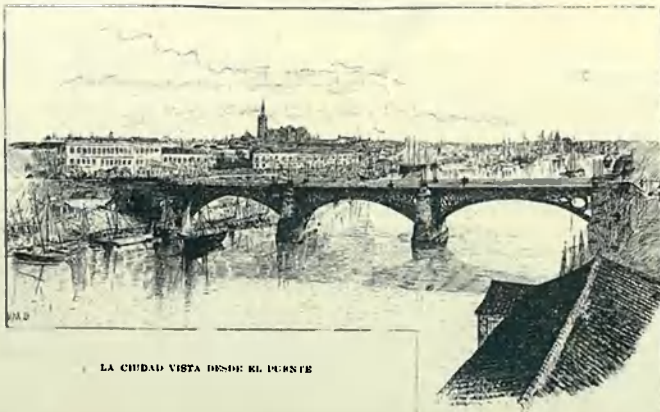
SEVILLA

LAS FERIAS DE ABRIL EN SEVILLA

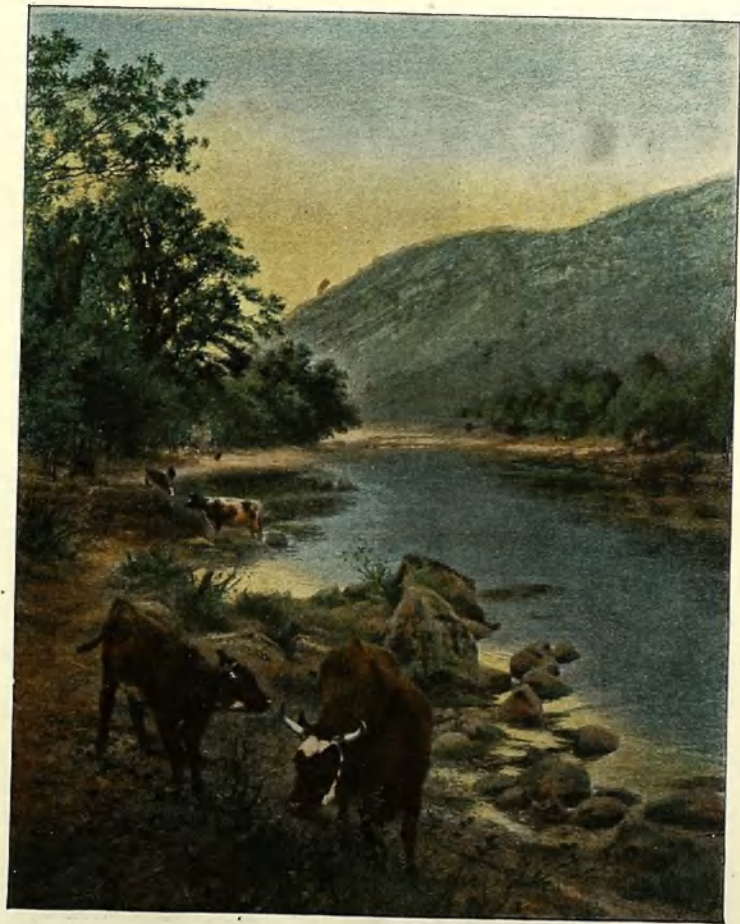
Con la incomparable brillantez de siempre, y aun más si cabe, se han celebrado este año en la hermosísima reina del Guadalquivir las renombradas ferias de abril. La concurrencia de forasteros era extraordinaria, el lujo y la riqueza deslumbradores, los trenes soberbios, el ganado mucho y á altos precios, y la temperatura deliciosa.

El Real de la Feria, situado en el Prado de San Sebastián presentaba, en las horas de concurrencia, un cuadro lleno de vida y de color. Grupos de hermosas mujeres ataviadas con las mejores palas, y adornado su pecho con manojos de claveles rojos como sus labios, lucían su gentileza por las calles de la improvisada ciudad, mientras que en las grandes arterias que cruzan el Prado en todas direcciones, circulaban lujosos trenes y soberbios caballos, montados éstos por sus dueños ó por jinetes expertos que sabían poner de manifiesto las cualidades que los enaltecían.

En las casetas reinaba la mayor animación, y las del Casino Sevillano y Circulo de Labradores se veían pobladas de aristocráticas damas de Sevilla y de Madrid.



LA CIUDAD VISTA DESDE EL PUENTE



ORILLAS DEL TER

EL DESENGAÑO

(TRADICIÓN MADRILEÑA DEL SIGLO XVI)

Corría el año de gracia de mil quinientos y tantos; mes de julio; media noche; la tormenta, amenazando; Madrid, sumido en tinieblas; todo en silencio postrado.

Sólo se advierten reflejos de algún farol de retablo, que, con su fervor, mantiene la piedad del vecindario.

Hállase Jacobo Grattis, el galán tan festejado de las damas de la villa por su valor y su garbo, en torno de los basilios á cierta dama rondando, que, requerida de amores con propósitos bastardos, ni oyó las quejas de Grattis, ni á sus anhelos dió pábulo.

Era rival de Jacobo, el príncipe Vespasiano de Gonzaga y esa noche, frente á frente, así se hablaban:

—¿Quién va allá!

—Jacobo Grattis.

—Yo, el príncipe Vespasiano; que nunca la espada vuelvo delante de un adversario.

—¿Soylo vuestro? —Es muy posible.

—¿Rondáis esa reja? —Es claro.

—¿Y os estorbo? —Justamente.

—¿Seréis preferido? —Acaso.

—Pues ved vos de qué manera podéis salir del pantano, porque ya lo he decidido. y de aquí no me separo.

—¿Queréis pendencia? —No; quiero quedarme dueño del campo.

—¡Vire Dios! ¡Sacad la espada y basta de hablar!

—¡Riflamos!

Y los aceros se cruzan con la rapidez del rayo; de sus hojas brotan chispas que lanzan reflejos pálidos, y ambos combatientes muestran ser tan diestros como bravos.

En lo recio de la lucha, quedan los dos asombrados, viendo cruzar una dama cubierta con negro manto, que, como corza ligera, rauda pasó por su lado.

—¿Quién será? —exclama Jacobo.

—¿La seguimos? —Vespasiano replica. —Dama tan sola que vaga por estos barrios á tal hora, va perdida.

Y es de nobles darle amparo.

Y, suspendida la lucha, envainan los dos, y el paso apresuran, tras las huellas de la «aparición» del manto. Jacobo logra encontrarla y decidido y bizarro:

—¿Quién eres? pregunta y nadie le contesta. —Voto al diablo!

¿Si será muda esta dama?

¿No respondéis? ¡Es extraño!

Pues bien; yo he de ver quien eres; yo sabré si tras el manto, se oculta dueña gruñona

De allí Jacobo y Gonzaga

huyen presas del espanto.

Tiempo después, cuando aquellos arrabales se poblaron, para perpetua memoria



ó ardiente beldad. ¡Veamos!

Y al descubrirla, prorrumpie con acento desgarrado:

—¡Horror! ¡Es un esqueleto! ¡Dios mío! ¡Qué desengaño! —

del suceso que relato, se llamó la calle aquella, la calle del Desengaño.

LUIS FALCATO

DE PORTUGAL

(Fotografías de Carlos Mendes)

Continúa siendo en tierras de Lusitania, y más principalmente en Lisboa y Oporto, asunto de todas las conversaciones, la ya famosa cuestión jesuítica. El procedimiento del gobierno portugués, muy le-



CONVENTO DE LAS TRINITARIAS, LISBOA

la opinión pública. Si los actuales gobernantes fuesen hombres de probados y absolutos sentimientos, habrían presentado su dimisión desde luego que el rey dijo á la comisión liberal de Oporto que fué á pedirle



CONVENTO DE EUZELHAN

el cumplimiento de la ley que lo mismo como particular que como jefe del Estado, seguiría con capital interés, para que la voluntad pública quedase completamente satisfecha. Y aun tuvo para aquella ocasión una frase, genuinamente portuguesa, que corre impresa en diferentes periódicos. Fué el ya célebre:

jos de dar satisfacción á la opinión pública, demuestra al revés, que solo desea dar largas á una cuestión de tan culminante interés para todos esperando que los ánimos se calmen completamente, y que venga otra cualquiera cuestión á reemplazar esta que hacietantotiempo preocupa á



CONVENTO DE EUZELHAN

— ¡Conten con eso!

Y ante esa prueba de desconfianza, dada tan públicamente, los actuales gobernantes, no se han avergonzado y se han quedado tan frescos como antes.

El rey, sin embargo, ó ha sido engañado, ó se ha olvidado de sus promesas. Van transcurridos cerca de dos meses y su compromiso no ha sido todavía cumplido de manera que que-

den satisfechos los liberales. Los jesuitas, como es notorio, disponen de elevadas protecciones, y aun en el palacio real, según es opinión unánime, tienen grandes simpatías de alguien, muy allegado al rey, y que por sus tendencias reaccionariss, ha perdido mucho últimamente en el concepto público. Sea como fuere, la ley es preciso que se cumpla. Si los encargados de su ejecución se colocan fuera de ella, todos tenemos motivos de sobra para hacer lo mismo, y fácilmente se comprende las contrariedades y sucesos que de eso pueden resultar.

Sabemos de sobra que en la generación de ahora hace falta un hombre tan intrépido como el antiguo marqués de Pombal. Las razas decaen deplorablemente.

CARLOS MENDES (SIPHAX)



PALACIO DE LA NUNCIATURA

PILADES Y ORESTES

(RECUERDOS ANDALCES)

En Méjico les hubieran llamado *laperos*; en Nápoles *lazzaroni*; en París hubiesen sido dignos descendientes de *Ganache*; pero ello pasaba en uno de los más montuosos partidos rurales de Andalucía y se llamaban *chaceros*; respecto a su prosapia y árbol genealógico *Palpis* era hijo de *Cónche* y heredero ya en usufructo, del apodo de su padre; *Rafal* era conocido por *Lombrijilla*, por ser hijo de *Lombrijilla* y nieto de *Lombrijón*.

Eran dos sigales de pelo negro aterciopelado y resuellos ojos del color de la mora, cutis cetino que más que culla parecía cuero, piernas acerasas y brazo musculosos a pesar de su poca edad, porque ninguno pasaba de los doce años en la época feliz en que tengo el gusto de presentarlos a la consideración del que me lee.

Vivían en un verdadero adar moruno enjaulado de blanco, entre tropical vegetación de pitas y chumberas allá entre los montes de la serranía y he de decir muy en contra de mi gusto, que eran montañas por completo. Guardaban las cabras y los cerdos de la propiedad de los suyos y con ambas ilustradas especies de animales pasábase los días y los meses y llevaban trazas de pararse los años discurrendo por aquellas verdaderas piazorras que bordean y perfuman el tomillo y el romero, que olean los aires puros de la sierra y en la que graban las

prédicas la huella calenta de sus patitas. En las horas del sol tumbábanse bajo algún algarrobo silvestre, dedicaban la tarde a descubrir madrigueras de conejos ó a darle *juwaw* a los *tuberos*, dormían casi de sol a sol como dos troncos, sin enanos ni pesadillas y el alba los encontraba de pie con la sonrisa en la boca, preparados a su labor cotidiana, uniforme y sin *señal*, que ellos encontraban natural y única, porque no podían suponer que más allá de las ausadas cumbres de la serranía hubiese tierras, pueblos, ciudades y naciones.

Respecto a ideas morales eran atecubiles por que *Lombrijilla* se jactaba en la intimidad de los suyos con sin igual gentileza y a *Cónche* se le oyó decir en más de una ocasión algo que tenía relación directa con el eclipse total de algunos dedos de agardiente en el vidriado pilro de la casa paterna.

Queríanse los chavales con ese cariño de la infancia para el que no hay tibiezas, peligros, ni recelos y aun hay que confesar, y el narrador lo bace mal de su grado, que en ocasiones los bichos del uno pastaban en tierras del padre de otro, sin que esta autoridad hubiese dado el permiso pertinente al caso ade por no tener que separarse un día.

De que hablan? A los doce años, aun en lo intrincado de las serranías, una imaginación despierta tiene muchas cosas que resolver.

Las soluciones era lo notable por que condónase a la fantasía el lugar de la verdad y de la razón y la fantasía cogiendo en sus culeales de oro aquellos corazones y aquellos cerebros juveniles, abusaba de su poder.

Una tarde, allá en los altos de las lomas, dos cazadores bien portados, dieron con los chiquillos, pidieron unas señas y fueron servidos con hosa eficacia y recelosa buena voluntad que se derramaba por aquellos ojos del color de la mora, locos para examinar a los intrusos que como tales estimaban a los dos discípulos de San Ruberto.

Cuando éstos se iban, escocetas al hombro, monte abajo, hicieron a los chavales merced de la mayor cantidad que habían visto reunida, una peseta en plata del Rey niño, nuevecita, que brillaba como un lucero, y uno de los cazadores dirigiéndose al otro, le dijo, acariando con algo de protección la cabeza de *Cónche*, cubierta con un feltro sin forma, con tres boquetes para mayor comodidad y ornato:

—¡Aquí tensa! Pilades y Orestes.

El otro cazador se echó a reír.

Lombrijilla lo vio fice preocupado: aquellas palabras raras y la risa que las siguió le parecieron una ofensa a la dignidad de su amigo y a la suya propia. *Cónche* estaba contemplando la peseta.

De pronto *Lombrijilla* se acercó a su amigo.

—Que t'han dicho?

—No lo sé, *entendá*.

—¡Alguno pleará! —replicó *Lombrijilla* alzado echándose mano a la cintura en busca de la honda con el mismo ademán con que un hidalgo del siglo XVII echara mano a la espada para vengar una ofensa. Y en tono resuelto añadió:

—*Mis*, *amos* *v'cúlas* una piedra.

Cónche, temperamento razouado y provisor se cuidó de la administración antes que de la guerra y se guardó la peseta en un bolsillojo.

Desbarraos las boudas, cogieron las piedras, esgrimieron los brazos con salvaje alegría y orgullo montuno al lavar la injuria hecha y allí fueron las piedras sumando a cara ante los cazadores.

Cuando estos alzaron la vista no vieron alcnemigo y las pedradas permanecieron anónimas. Pilades y Orestes estaban ocultos tras de una encina prontos a la huida en caso necesario.



JUAN GUILLÉN, SOTELO

PEPITORIA

EL PROXIMO WATERLOO

Con este título acaba de publicar el capitán del ejército inglés mister Cairnes un libro en el cual supone que en 1903 ha estallado la guerra entre Francia y la Gran Bretaña, aliada ésta con Alemania. Los alemanes invaden la vecina República por Bélgica; una escuadra inglesa, a su vez, desembarca un cuerpo de ejército entre Berek y Etaples (Paso de Calais) que debe reunirse con las tropas de Guillermo II; los franceses disputan el terreno palmo a palmo, pero son rechazados, y no porque los ingleses sean más bravos ó mejores tácticos, sino porque *tran mejor*.

Moral del libro: *En las guerras del porvenir, el corto número, perfectamente instruido, aniquilará las multitudes semi-instruidas.*

Hoy se da por cuatro reales, pero la posteridad dirá que el LADIVONSIM mata callos sin rival, no se paga con el céntuplo de tan poca cantidad.

EL RADIO

En la sesión celebrada en París el cuatro del corriente por la Sociedad de Astronomía, bajo la presidencia del ilustre Poincaré, dió á conocer M. Becquerel algunas propiedades del *radio*, cuerpo químico que fué de los primeros en estudiar, habiéndolo después M. y Mme. Curie.

El radio brilla con un resplandor extraordinario cuando se le saca de la caja en que debe guardarse, al abrigo de la luz.

Como el nuevo cuerpo es muy raro, pues *vale cincuenta mil francos el gramo*, M. Bequerel hizo los experimentos con un *decigramo* solamente, colocado en un tubo, y tan fuerte era el resplandor que se proyectaba en el techo y atravesaba las ropas, en todo su espesor.

Tanta brillantez se explica suponiendo que el *radio emana luz*, como el almizcle emana olor, pero tan nimia es la merma que se ha calculado que no pasa de 1 milígramo cada 1000 años por centímetro cuadrado.

Estos hechos trastornan por completo las modernas teorías, pues parece dar la razón á la teoría antigua de las emisiones luminosas.

Algunos han supuesto si el sol contendría radio, en vista de que no mengua en nada la intensidad de su luz desde millares de años.

Continúa NUEVO SIGLO realizando á maravilla su doble objeto de servir á un tiempo de recreo y enseñanza. Alternando con noticias interesantísimas de ciencias ó invenciones, publica preciosos trabajos literarios, que hacen de este número una verdadera preciosidad. Muchos bienes puede reportar NUEVO SIGLO á nuestro país, como vehículo de ilustración, viéndose claramente que aspira á dar solamente texto provechoso con exclusión de fútiles curiosidades que de nada sirven y sobre cuya veracidad habría mucho que decir.

Conozco á una beata muy bonita que bebe solamente agua bendita: y á un federal que bebe solamente jecón, aguarrrá, ron y aguardiente. Por tamaños desirios se han salido de madre algunos rios.

LA ISLA DE MONTECRISTO

Esta isla *amortalizada* por Alejandro Dumas, está situada en el mar Tirreno, entre Córcega y las costas de Toscana.

Durante la Edad Media estuvo ocupada por un convento de frailes olivitanos, destruido en 1516 por los piratas berberiscos y cuyas ruinas aun subsisten. Abandonada por los frailes, la isla quedó desierta durante mucho tiempo. A fines del siglo xviii el gran duque de Toscana estableció en ella una colonia de presidiarios. Al poco tiempo fué comprada por un inglés, que al cabo de algunos años, afectado de espin la abandonó, volviendo á quedar inhabitada.

Al advenimiento de Víctor Manuel la isla fué comprada al gobierno italiano por el marqués Ginori Lisci, de Florencia, que la convirtió en un verdadero coto, poblandola de jabalies, cabras montesas, mufloes, faisanes, etc. Allí fué á cazar muchas veces el actual rey de Italia, y tanto le gustó que acabó por adquirirla. En seguida mandó construir una modesta quinta y en ella pasó la luna de miel, con la princesa Elena de Montenegro.

Y no parece que Víctor Manuel III

esté dispuesto á abandonar á Montecristo, pues actualmente se está tendiendo un cable telefónico que le pone en comunicación con Pianosa.

CANTARES

Cuando la gente murmura y á la calumnia se entrega, la envidia ocupa el lugar que ha de ocupar la conciencia.

Tu espejo y tu corazón son enteramente iguales porque admiten al primero que se les pone delante.

He roto todas las cuerdas que el amor puso en mi lira... ¿para qué las quiero ya si se me ha muerto mi lira?

JOSÉ CASAS SOLÁ

JEROGLIFICO



La solución en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Juliana.

Jerooglífico.—Quien tiene lengua á Roma va.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. B. T.—Succa.—Aceptados el epigrama, aunque habré de corregirlo para que no se diga que desobedecemos las leyes de la Poesía.

J. R.—Buen Jerooglífico comprimido.

Gados.—Burgos.—Debe ser usted contemporáneo del Cid según el vocabulario que emplea pero por otra parte me atrevo á decirle que es un poco antiguo.

R. A.—Tarragona.—Supongo que su novia debe competir con la Venus de Milo, la de Medici, la Capigliola, la del Ticiano y tantas otras, pero crea usted que á los demás les tiene perfectamente aludado su inmensa concha como dice usted.

Pitronio.—Madrid.—¡Ya da retro! Estoy de qué vadit hasta la coronilla. ¡Lo aborresco! ¡Lo aborresco! ¡Lo aborresco en folletos todos los periódicos de provincias, islas adyacentes, ex-colonias, ex-virreinos y... ex-islas!

E. A.—Avila.—No tiene originalidad, y aun creo que un libro se ha publicado algo parecido.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBERICA», PLAZA DE TETUÁN, 80.—BARCELONA

